

LA UNION CATOLICA.

Diario Independiente.

EDITOR RESPONSABLE. "La Unión Católica."

REDACTOR Y ADMINISTRADOR, José M. Sanchez G.

Haec est victoria quae vincit mundum, fides nostra.
1.º Joan V, 4.

San José, jueves 30 de Agosto de 1894.

Ubi enim sunt duo vel tres congregati in nomine meo, ibi sum in medio eorum.
(Math. XVIII, 20).

CONDICIONES.

Remitidos.—Cada centm. de columna... \$ 0-18
Id. de intereses generales... 0-10
Avisos.—Cada centm. cuadrado (1 v.)... 0-01
Id. Por 3 meses... 25 0/10 menos.
Id. Por anualidad 50 0/10 "

Suscripción: { Número suelto... 0-10
Un mes... 1-00
Número atrasado... 0-20

La correspondencia debe dirigirse al Administrador.

"LA UNION CATOLICA" no responde de los manuscritos que se le remitan.

Administración:—CALLE 19, S., NOS. 153-159

La Religión Católica Apostólica Romana, es la del Estado, el cual contribuye á su mantenimiento, sin impedir el libre ejercicio en la República, de ningún otro culto que no se oponga á la moral universal ni á las buenas costumbres.

(Art. 51 de la Constitución Política).

La enseñanza primaria de ambos sexos es obligatoria, gratuita y costeadá por la Nación. La dirección inmediata de ella corresponde á las Municipalidades, y al Poder Ejecutivo la supervisión.

(Art. 52 *ibidem*).

Todo costarricense ó extranjero es libre para dar ó recibir la instrucción que á bien tenga, en los establecimientos que no sean costeados con fondos públicos.

(Art. 53 *ibidem*).

Todos los habitantes de la República tienen el derecho de reunirse pacíficamente y sin armas, ya sea con el objeto de ocuparse de negocios privados, ó ya con el de discutir asuntos políticos y examinar la conducta pública de los funcionarios.

(Art. 33 *ibidem*).

Ninguno puede ser inquietado ni perseguido por acto alguno en que no infrinja la ley, ni por la manifestación de sus opiniones políticas.

(Art. 36 *ibidem*).

Todos pueden comunicar sus pensamientos de palabra ó por escrito, y publicarlos por medio de la imprenta, sin previa censura, quedando responsables por los abusos que cometan en el ejercicio de este derecho, en los casos y del modo que la ley establezca.

[Art. 37 *ibidem*].

Los funcionarios públicos no son dueños sino depositarios de la autoridad. Están sujetos á las leyes y jamás pueden considerarse superiores á ellas.

[Art. 19 *ibidem*].

PENSAMIENTO.

"Puesto que el principal instrumento de que se valen los enemigos de la Iglesia es la imprenta, conviene que los católicos opongan la buena á la mala prensa para la defensa de la verdad y tutela de la religión. *Es deber de los fieles sostenerla eficazmente* no sólo negando todo auxilio al reapi odioso perverso, sino concurriendo directamente para hacerla vivir y prosperar, cosa que creemos no se ha hecho bastante hasta ahora.

Enc. de LEÓN XIII.

CALENDARIO.

AGOSTO.—Este mes tiene 31 días.

Juev. 30.—Santa Rosa de Lima, virgen,
Conjunción á las 2 h. 29 m. de la tarde. Variable. Buen tiempo.

"LA UNION CATOLICA."

LA UNICA solución de las cuestiones sociales.

(El Mensajero, de Bilbao.)

III.

Lo hasta aquí expuesto equivale á la siguiente afirmación: En ninguno de los sistemas ni de los medios puramente humanos, en ninguno de los organismos sociales divorciados del elemento divino puede hallarse para inteligencias y corazones elevados á un orden sobrenatural, cohesión permanente ni equilibrio durable.

¿Podrá, por ventura, dar vado al conflicto social, no digamos ya el socialismo salvaje iniciado en los congresos internacionales de Eisenach de Bruselas, de Ginebra, pero ni aun el socialismo de guante blanco y gabán de pieles que toma ya asiento en las Cámaras francesas ó en el Reichstag prusiano? ¡Ah! no, porque á más de las profundas divisiones que separan y revuelven á unos contra otros entre si, marxistas y blanquistas, posibilistas y centralistas, en el fondo de todos esos desprendimientos de sistemas subsiste la aspiración á una igualdad imposible, á un reparto irrealizable, á un despojo brutal de todos los derechos naturales, políticos, jurídicos y económicos; subsiste la aspiración á lo absurdo, y lo absurdo no se realiza nunca.

¿Podrá acaso cortar el nudo gordiano el anarquismo, esa última evolución de la reforma luterana, ese repugnante monstruo que ya al nacer trata de matar á su madre la sociedad, quizás en castigo de que ésta no le ha ahogado como merecía en sus propias entrañas?

"El anarquismo—diremos con el actual Arzobispo de Valencia—agrava la cuestión social en vez de resolverla." Porque "el anarquismo no es un sistema gubernamental, sino el conjunto de instintos salvajes que pretende hacer tabla rasa de todas las instituciones políticas, jurídicas, religiosas y administrativas, sirviéndose al efecto de los elementos que toma en el seno mismo de las civilizaciones y progresos que quiere destruir. No hace falta impugnar teoría tan absurda como contraria á los principios fundamentales del orden social. ¿Cómo podría admitirse ni prosperar un sistema que, según consta de los preceptos reglamentarios del *Manual del perfecto anarquista*, obliga á sus sectarios á que se revistan de un corazón de bronce, á fin de que no se rompa con los odios que debe encerrar para reducir á polvo todo lo existente. ha-

cer saltar las iglesias, los cuarteles, las cárceles, los parlamentos, las alcaldías, las diputaciones provinciales, las universidades y todo centro de cultura y progreso moral? ¿Cómo no fracasar y sucumbir bajo el peso y resistencia social el propósito detestable de quemar todos los archivos administrativos, los títulos de propiedad, los valores y obligaciones del Estado, el gran libro de la Deuda pública, las escrituras de empréstitos municipales y provinciales, los Bancos, casas de comercio, y todo organismo dedicado al giro y á la circulación del capital? Si mi voz pudiera llegar á los trabajadores de todo el mundo, yo me permitiría rogarles desde este sitio que no se dejen deslumbrar por esos delirios insanos.—Ellos sólo gozan de la triste y brutal fecundidad de destruir y de engendrar la nada; y con la nada ni vive el obrero, ni da de comer á su familia, ni se va á ninguna parte más que á los cementerios, donde habita la muerte."

Desengañémonos, sobre todas las ruinas que amontona el hombre insensato sólo queda en pie la obra de Dios. Únicamente cerrando con pertinacia los ojos á la evidencia se puede dejar de ver que en el Catolicismo está la solución de todos los problemas, porque él sólo puede reunir todas las inteligencias en la verdad, y todos los corazones en el bien; porque el Catolicismo no es una vana palabra, el Catolicismo es la Iglesia con su Jefe infalible á la cabeza, es la jerarquía eclesiástica batalladora, amparadora de los pobres, defensora de los débiles; es la moral evangélica en acción, es la participación de sacramentos regeneradores y vivificadores, es la oración escalando los cielos y extendiendo su lluvia de gracias por la tierra, y todo este maravilloso conjunto cuenta con un centro de acción, con un último y principal motor, con un manantial inagotable de bienes, es decir, cuenta con el Corazón de Cristo, que es el Corazón de Dios.

¿Y qué dice á nuestro propósito el Catolicismo por el infalible oráculo que lo ilumina y rige y gobierna? Veámoslo ya más en concreto fijándonos en la admirable Encíclica de León XIII "sobre el estado actual de los obreros."

IV.

"Animosos y con derecho claramente nuestro, entramos á tratar de esta materia, porque cuestión es ésta á la cual no se hallará solución ninguna aceptable, si no se acude á la Religión, y á la Iglesia. Y como la guarda de la Religión y la administración de la potestad de la Iglesia á Nos principalísimamente incumbe. con razón, si calláramos, se juzgaría

"que faltábamos á nuestro deber. Verdad es que cuestión tan grave demanda la cooperación y esfuerzos de otros, es á saber: de los príncipes y cabezas de los Estados, de los amos y de los ricos, y hasta de los mismos proletarios de cuya suerte se trata; pero, sin duda alguna, afirmamos que serán vanos cuantos esfuerzos hagan los hombres, si desatienden á la Iglesia. Porque la Iglesia es la que del Evangelio saca doctrinas tales, que bastan, ó á dirimir completamente esta contienda, ó, por lo menos, á quitarle toda aspereza y hacerla así más suave: ella es la que trabaja, no sólo en instruir el entendimiento, sino en regir con sus preceptos la vida y las costumbres de todos y cada uno de los hombres; ella, la que con muchas utilísimas instituciones promueve el mejoramiento de la situación de los proletarios; ella, la que quiere y pide que se ajen los pensamientos y las fuerzas de todas las clases para poner remedio, el mejor que sea posible, á las necesidades de los obreros; y para conseguirlo, cree que se deben emplear, aunque con peso y medida, las leyes mismas y la autoridad del Estado."

Y más abajo, volviendo sobre esas últimas palabras, objeto de varias divergencias de pareceres entre sociólogos católicos pone estas notabilísimas sentencias:

"Como el poder de mandar proviene de Dios, y es una comunicación de la divina soberanía, debe ejercerse á imitación del mismo poder de Dios, el cual, con solicitud de padre, no menos atiende á las cosas individuales que á las universales. Si, pues, se hubiera hecho ó amenazara hacerse algún daño al bien de la comunidad ó al de alguna de las clases sociales, y si tal daño no pudiera de otro modo remediar-se ó evitarse, menester es que le salga al encuentro la pública autoridad."

Pero—añadiremos por nuestra propia cuenta—esta pública autoridad no saldrá al encuentro del daño, si no lo conceptúa tal, si en vez de tenerlo por un mal lo tiene por un bien, si no la espolea el sentimiento del deber cristiano, y no ejercerá su poder á imitación del mismo poder de Dios, si no se inspira en las máximas de la Eterna Verdad y no bebe en el Corazón divino los raudales de gracia que necesita para cumplir sin desfallecer todas sus obligaciones.

Sienta ante todo Su Santidad como base, lo que echan en olvido ó rechazan los que niegan el origen de las desdichas humanas ó aspiran en la tierra á un perfeccionamiento y á una felicidad que solamente lograrán en el cielo los que perseveraren hasta el fin en la fe y amor de Jesucristo.

Sea, pues—dice—el primer principio y como la base de todo, que no hay más remedio que acomodarse á la condición humana: que en la sociedad civil no pueden todos ser iguales, los altos y los bajos.— Afánanse, es verdad, por ello los socialistas; pero es en vano y contra la naturaleza misma de las cosas ese afán. Porque ha puesto en los hombres la naturaleza misma grandísimas y muchísimas desigualdades. No son iguales los talentos de todos, ni igual el ingenio, ni la salud, ni las fuerzas; y á la necesaria desigualdad de estas cosas, síguese espontáneamente desigualdad en la fortuna. Lo cual es claramente conveniente á la utilidad, así de los particulares como de la comunidad; porque necesita para su gobierno la vida común de facultades diversas y oficios diversos; y lo que á ejercitar estos oficios diversos principalmente mueve á los hombres, es la diversidad de la fortuna de cada uno. Y por lo que al trabajo corporal toca, ni aun en el estado de la inocencia había de estar el hombre completamente ocioso; mas lo que para esparcimiento del ánimo habría entonces libremente buscado la voluntad, eso mismo después por necesidad, y no sin fatiga, tuvo que hacer en expiación de su pecado. *Maldita será la tierra en tu obra; con afanes comerás de ella todos los días de tu vida* (1). Y del mismo modo no han de tener fin en este mundo las otras penalidades, porque los males que al pecado siguieron son ásperos de sufrir, duros y difíciles, y de necesidad han de acompañar al hombre hasta lo último de su vida. Así que sufrir y padecer es la suerte del hombre, y por más experiencias y tentativas que el hombre haga, con ninguna fuerza, con ninguna industria podrá arrancar enteramente de la vida humana estas incomodidades. Los que dicen que lo pueden hacer, los que al desgraciado pueblo prometen una vida exenta de toda fatiga y dolor y regalada con holganza é incesantes placeres, lo inducen á error, lo engañan con fraudes de que brotarán algún día males mayores que los presentes.

LA RELIGION AL ALCANCE DE TODOS.

DÉCIMO ARTÍCULO.

En el artículo anterior se nos quedó olvidada otra manifestación de ignorancia ú otra mentira en que incurre Ibarreta al asegurar que no se sabe quién hizo la versión latina de la Sagrada Escritura que ha aprobado la Iglesia. Hay en verdad una versión parcial, que viene desde el primero ó segundo siglo y cuyo autor es desconocido; pero la versión total denominada vulgar, como la otra, y declarada auténtica por la Iglesia, es de san Jerónimo, cuya historia y escritos son de todos conocidos, siendo de notarse que entre la antigua versión y la de san Jerónimo apenas hay pequeñas diferencias, lo que prueba que am-

son hechas á la vista de un mismo original.

Si Ibarreta se hubiera propuesto escribir una obra seria no haría las objeciones que, en su estilo zumbón y soez, hace al Evangelio en el capítulo titulado "La Concepción y El Nacimiento." Da pena tener que repetir respuestas mil veces dadas ya por los escritores católicos, y escribir, en forma de artículos editoriales, triviales nociones de Teología que pueden verse en cualquier libro que trate de esa ciencia; pero los lectores de *La Semana*, para quienes sean cosas muy sabidas las respuestas que vamos á dar, nos perdonarán que las pongamos aquí en obsequio de los menos instruidos que quizás no las hayan visto.

Á Ibarreta le parece inoficioso, que san Mateo tejiera la genealogía de san José, supuesto que éste no fué padre natural sino meramente putativo de Jesús; pero esa genealogía tiene suma importancia para la identificación de los miembros de la sagrada familia y la determinación de la época en que nació Jesucristo, y al formarla, los Evangelistas siguieron la costumbre y modo de obrar de los judíos, que jamás formaban genealogías de las mujeres. Para que Nuestro Señor Jesucristo pudiera llamarse hijo de David, bastaba que su padre putativo lo fuera, y esta filiación era la que importaba á los Evangelistas comprobar, con tanto mayor razón cuanto entre los judíos, y sobre todo en la familia de David, la esposa única se elegía siempre en la propia estirpe. Si en el Evangelio no se hallara la genealogía de san José, Ibarreta diría que nadie sabía de dónde había salido ese Jesús fundador de la Iglesia Católica; pero, por cuanto la encuentra, nos dice que era inútil ó que debió tejerse la de María, aunque se violara con ello la costumbre de los judíos, que eran los primeros llamados á leer el Evangelio y á ser testigos de su autenticidad. No vale la pena tan miserable objeción para que con ella insulte Ibarreta á los cristianos diciendo que hemos hecho mentecato al Espíritu Santo.

"Una cosa hay fuera de duda, dice luego Ibarreta, y es que por el propio testimonio de los Evangelistas, los paisanos de Jesús no sabían nada del milagro de su concepción; pues habiendo empezado á predicar en su pueblo, no le hicieron caso, diciendo: ¿No es éste el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María, sus hermanos Jacobo y José y Simón y Judas? ¿No están sus hermanos con nosotros? A lo que Jesús contestó: No hay profeta sino en su tierra. Añadiendo el Evangelista que no hizo allí muchos milagros, á causa de la incredulidad de ellos. A nosotros nos parece que, justamente por aquella causa, debía haberlos hecho; de lo contrario, ¿cómo podía hacerles creer en su divinidad?"

Aquí se ve que la impiedad deja de ser insolente á fuerza de ser estúpida. Si después de todos los milagros obrados por Nuestro Señor Jesucristo y por los Apóstoles, los judíos no creyeron en su divinidad, al menos en su mayor parte, ¿habrían creído al revelárseles este misterio antes del nacimiento del Señor? Como Ibarreta niega á Dios, no tiene por qué admirar, como nosotros admiramos, á la Sabiduría Eterna, al verla recorriendo poco á poco el velo que ocultaba los misterios que se dignó revelar á los hombres, y que, para ejercitar nuestra humildad y hacernos entender cuán pequeña es nuestra ciencia en presencia de su sabiduría, y cuán raquíscas criaturas somos en presencia de su majestad soberana, nos oculta todavía muchas cosas haciéndonos esperar la última y completa revelación para el día de la eternidad. Ibarreta querría que todo lo hubiera revelado desde el primer día con una claridad y una evidencia capaces de contentarlo á él, como querría que los niños de escuela tuvieran en sus manos, en vez de catecismos y compendios de historia, la misma Biblia. Dios no dió á conocer á los

hombres el misterio de la Encarnación hasta después de resucitado Cristo, por la misma razón que no descubrió á los Patriarcas, ni á Moisés, todo lo que enseñó en el Evangelio, y por la misma que no nos deja en esta vida ver con los ojos su divina esencia, ni palparla con las manos, entre mil motivos, porque nuestra fe debe tener un mérito de que carecería si todo lo que ella nos enseña fuera tan claro y evidente que nadie pudiera revocarlo á duda. Pero así como nosotros tenemos para creer pruebas que, si no satisfacen á los impíos, satisfacen á la inmensa mayoría de la humanidad, y somos indisculpables si nos obtenamos en negar á pesar de ellas, así los vecinos de Nazaret pudieron y debieron comprender que el que conocía y estudiaba las sagradas letras sin haberlas estudiado en las escuelas, las había aprendido de maestro más entendido que los Escribas, y que quien apoyaba su enseñanza con milagros, no mentía. Si Jesús hubiera sido un muchacho vanidoso, habría dado gusto á Ibarreta obrando muchas cosas en Nazaret; pero era la sabiduría eterna, y por eso castigó á los vecinos de ese pueblo como castiga á los impíos modernos: dejándolos en su ceguedad.

Niega Ibarreta que María santísima fuera siempre virgen, apoyándose en que los Evangelistas hablan á cada paso de los hermanos del Señor. Se necesita ser impio del siglo XIX, y hablar á los aldeanos, para estampar todavía en un libro tan estúpida objeción contra el dogma católico. ¿Ignora Ibarreta, é ignoran los que leen su libro, que la palabra hermano en el lenguaje de los hebreos, significó siempre pariente ó deudo, por lo cual Abraham llamó su hermana á Sara su esposa, Tobias llamó hermano suyo á Gabelo, Ragüel á Tobias, que era su primo, y san Pablo dice claramente no haber visto en Jerusalén á otros Apóstoles que á san Pedro y á Santiago, hermano del Señor, siendo así que Santiago no era hijo de María ni de José sino de Alfeo y de Maria Cleofas? ¿No acaba él mismo de copiar el pasaje en que san Marcos dice que esos hermanos eran Jacobo y José, Simón y Judas, de cuyos padres hace mención el Evangelio? Estos lugares se nos vienen á la mente sin necesidad de registrar la Escritura, y ya sólo los impíos de la escuela de Ibarreta pretenden hacer creer que la palabra hermano, en la Biblia, significa siempre hermano carnal ó en primer grado.

Arguye Ibarreta contra el hecho de la degollación de los inocentes, que Herodes no tenía para qué mandar matar tantos niños, siendo uno el que buscaba; y si con ése no podía dar fácilmente, no era cosa natural en un hombre tan sanguinario matar á muchos para deshacerse del que temía? Los hechos de esta especie ¿son raros en la historia de los tiranos? Arguye también con el mismo Evangelio que los judíos no tenían el derecho de condenar á muerte: cuando estaba en Jerusalén el magistrado romano, así era sin duda; pero cuando gobernaba á los judíos alguno que tuviera el título de príncipe, ó rey, la cosa era distinta. No son los Evangelistas los que cuentan que Herodes envió al patíbulo á todos los descendientes de los Macabeos, sin exceptuar á su misma esposa Mariana y á sus dos hijos Alejandro y Aristóbulo; cuando el otro Herodes hizo degollar á Santiago el Mayor, no se lo impidió el César, y aun poco después de la muerte de Cristo apedrearon los judíos al diácono Esteban, y mientras Cristo predicaba, Herodes, Tetrarca de Galilea, hizo degollar al Bautista. De que, hallándose presente el magistrado romano, no pudieran los judíos dictar y ejecutar una sentencia de muerte, no se infiere que en aquella época funcionarios que no eran romanos no pudieran mandar matar á quien les pareciera, sobre todo si no tenía el título de ciudadano romano, único que en aquellos tiempos podía servir para que se respa-

ran en algo los derechos y la dignidad del hombre.

Dice Ibarreta: "Herodes ordena el deguello sabiendo perfectamente ser inútil porque, en efecto: si creía que el niño era Dios, claro está que sabía que no podía matar á Dios; y si no creía que lo fuese, ningún temor podía infundirle el hijo de un carpintero." Aquí vemos otro rasgo que pinta bien la honradez con que arguye el impío: los magos no dijeron que había nacido el hijo de Dios, sino el Rey de los judíos, y para Herodes no podía ser claro que este Rey de los judíos aunque nacido milagrosamente, fuera Dios. Vió en él un competidor y quiso asegurar con otro crimen la conservación del trono que debía á muchos crímenes. La ignorancia del impio no le deja saber que Herodes temía al hijo de David aun reducido á la pobreza.

Por cuanto san Mateo habla de los Magos que vinieron á adorar á Cristo, y san Lucas de los pastores, declara Ibarreta que los Magos de san Mateo se le convirtieron en pastores á san Lucas. El mundo cristiano, á quien la modestísima escuela de Voltaire no convencerá jamás de mentecato, lo ha entendido siempre de otro modo, creyendo que ambos hechos son verdaderos: los pastores, que guardaban sus rebaños en las cercanías de Belén, fueron avisados por un ángel del nacimiento de Jesús, y vinieron á adorarlo la misma noche en que había nacido, mientras que los Magos vinieron del Oriente guiados por la estrella, y no llegaron á Belén sino por Jerusalén, por consiguiente uno ó muchos días después. Las dos adoraciones están referidas con circunstancias que hacen imposible el confundirlas, y sólo á un bufón de mala ley puede ocurrírsele el sarcasmo de que Ibarreta hace uso en esta ocasión.

Prescindimos de los capítulos que tratan de la resurrección, porque hace ya tiempo que publicamos en esta misma *Semana Religiosa* la refutación que de ellos hizo el Ilmo. Sr. Celedón, y preguntamos una vez más á nuestros lectores, si quien con las objeciones que hemos contestado, y en el estilo grosero y truhanesco que usa, ataca las creencias del mundo civilizado, merece que se le tenga por autor serio, ó más bien por un hombre que se ha propuesto insultar al género humano y burlarse de sus lectores. En este punto concluye lo que puede llamarse primera parte del libro de Ibarreta.

El librepensador

VISITANDO Á LOS GRANDES SABIOS.

(Traducido del francés para *La Unión Católica*.)

Los librepensadores, de que nuestra época no puede regocijarse mucho, se han metido en la cabeza que el hombre es absolutamente libre en su pensamiento; y sirviéndose de esta libertad, dicen que no hay Dios, ni Providencia, ni vida eterna. Por esto, examinando al pueblo y encontrándolo creyente y lleno de respeto por el Evangelio, exclaman: "¡Pobres ciegos! han sido seducidos por los sacerdotes. No debe hacerse caso de los ciegos ni de los simples. La ciencia, madre del recto juicio, es la ciencia! El sentido común del género humano está representado por los filósofos y los sabios."

He aquí cómo vamos á responderle. Para que los librepensadores no puedan acusarnos de que arreglamos á nuestro gusto las palabras que han salido de boca de los sabios, haremos que hablen ellos mismos; les interrogaremos y escucharemos sus respues-

tas. De esa moda su testimonio no será sospechoso.

Veo al librepensador en medio de la sociedad, le encuentro, á través de los siglos, solícito y presuroso para interrogar á los más célebres filósofos respecto al verdadero sentir del género humano.

Jamás hubo valor más grande que el suyo, jamás alma viviente ha tomado sobre sí más pesada carga; en una palabra, él debe preguntar á los sabios lo que Pilato preguntaba á Jesús. *Quid est veritas?* "¿Qué es la verdad?"

En la segunda mitad del siglo XVI uno de los más grandes filósofos fué Francisco Bacon. La Inglaterra, que lo vió nacer, está orgullosa de este grande hombre; la ciencia, que él enriqueció con métodos nuevos y con muchos descubrimientos importantes, le mira como uno de sus más brillantes astros. Este nombre agrada sin duda al librepensador. Pues bien, que vaya á Inglaterra á ver á este gran filósofo. Él habita en su casa de Redgrave, donativo de la Reina Isabel; allí respira el aire del campo, tranquilamente ocupado en sus estudios. El librepensador toca á la puerta y entra.

—Ilustre filósofo—dice el recién venido—vengo á pedir un consejo.

—Sentaos y hablad.

—Deseo que me digáis qué pensáis de Dios? ¿Qué enseñanza me dais acerca de la religión y del alma humana? ¿Hay una vida eterna?

El filósofo sonrío y le responde con voz dulce:

—¿Por qué me preguntáis eso? ¿No sabéis lo que yo pienso? ¿No habéis leído mis libros?

Y después de una pausa el filósofo continúa:

—¿Lo que yo pienso de Dios? Escuchad las palabras que he puesto en el prefacio de mi obra: *De dignitate et augmentis scientiarum*. Comienzo así: "Á Dios Padre, á Dios Hijo, á Dios Espíritu Santo, ofrezco mis muy humildes y ardientes oraciones, para que acordándose de las miserias del género humano y de la peregrinación de esta vida, cuyos días son cortos y calamitosos, se digne derramar, por medio de mis escritos, nuevas gracias sobre la familia humana."

El librepensador hace contorsiones, su semblante muestra que está furioso.

—Cómo!—exclama Bacon—seríais acaso un incrédulo? Despreciáis á Dios? Pero este Dios que yo exalto en mis libros, lo veo presente en todas partes: lo veo en la flor de mi jardín, en la luz que brilla ante mis ojos, en el céfiro embalsamado que sopla á mi alrededor; yo le llevo en mi alma."

El librepensador no puede contenerse, se levanta y exclama:

—Yo creía que érais otro. Oh! ¿no sois, pues, el hombre que ha declarado la guerra á Aristóteles y á los teólogos de la Edad Media? ¿No sois vos quien ha colocado el hecho como fundamento de la filosofía? ¿No pertenecéis á un país protestante?

—Todo lo que queráis—continúa Bacon.—Pero la raíz del hecho, en que descansa? No es en Dios? El principio del saber, de dónde viene? No es de Dios? ¿Y cuál es el Dios

de los ingleses? ¿Creéis acaso que sea la nada?

El librepensador se despidió de su huésped, pero el filósofo al estrecharle la mano, le hace esta recomendación:

—Recordad mi aforismo, que me parece ahora más verdadero que nunca: *poca ciencia lleva á la incredulidad, mucha ciencia lleva á la religión.*

Nuestro librepensador intentaba hacer otra visita. Estando en Inglaterra, quiso interrogar á otro sabio, no menos célebre que Bacon; me refiero á Isaac Newton, á quien la opinión pública llamaba el oráculo de los sabios. No hizo, sin embargo, esta visita, porque hallándolo rodeado de ingenieros y de médicos, vió que cada vez que pronunciaba el nombre de Dios, se quitaba el sombrero por respeto. Esto le llenó de estupor y de indignación: tenía ya bastante, y se apresuró á dejar la Gran Bretaña.

En este momento vemos al librepensador viajar por Alemania. En el siglo XVII y precisamente en el tiempo de Newton, quien pasaba en las provincias germánicas por el más grande sabio era Guillermo Leibnitz. Hombre admirable, era en cuanto á ciencia, una enciclopedia viviente. El librepensador estaba seguro de que Leibnitz habria sin duda descubierto que la razón humana es todo y que Dios se reduce á cero. Lleno de gozo se presenta al filósofo alemán:

—Señor—le dice—no me ocultéis el más alto y más grande de vuestros descubrimientos: manifestádmelo, os lo suplico. Creo haberlo adivinado en mi alma, y lo espero con la más grande impaciencia.

—¿De qué descubrimiento habláis? dijo Leibnitz.

—Decidme—continuó el librepensador—decidme si Dios no se reduce verdaderamente á cero.

El filósofo creyó que tenía que habérselas con un loco, y por chancearse un rato con él, no se mostró ni enojado ni irritado; tomó un tono melifluido, como se hace con los niños, y le dijo:

—Sí, sí, yo he dicho que todas las cosas se reducen á cero; ¿pero sabéis cómo? Y sabéis de qué he querido hablar?—Yo he dicho que la naturaleza, los cielos, la tierra, el conjunto de los mundos y el universo entero se reducen á cero, si se quita á Dios. Dios es el ser infinito; si lo quitáis, todas las demás cosas, que no pueden ser sino contingentes y variables, caen en la nada. He ahí, querido extranjero, un gran descubrimiento, el primero y más alto de mis descubrimientos. Esta palabra cero ha salido ciertamente de mi boca; pero os engañáis en la aplicación de ella. Por lo demás, todo lo que yo he enseñado concierne á Dios, al Evangelio, á la Iglesia, y en fin al Papa católico, podéis encontrarlo en mi obra intitulada la *Teodicea*. Oh! esforzaos en comprender la palabra cero.

El librepensador ha corrido acá y allá, durante dos siglos: ha ido á Inglaterra, á Alemania, y ha interrogado á los filósofos. Sin embargo, le falta todavía que pregunte á algunos sabios de otros países. Adónde irá? Saliendo de dos grandes países protestantes,

Inglaterra y Alemania, él tiene delante de sí las naciones católicas: ve Francia España é Italia. Su valor se debilita y apoca. Pero, vamos! católicas por católicas, las playas de Italia le parecen más sonrientes que las de Francia y España. Tiene Italia tantas bellezas que atraen, y la belleza, según Platón, es el esplendor de la verdad. Él busca dónde se encuentra el sitio de la belleza y, por lo mismo, de la verdad. Así razona nuestro librepensador, y se dirige á Italia.

Hacia fines del siglo XVI y principios del XVII. Italia se gloraba de poseer un hombre que, por una audacia maravillosa, se había lanzado de la tierra al cielo, y allí había detenido el viejo y famoso movimiento del sol. Ved cerca del Arno, una casa modesta, frecuentada por los sabios, ornada de libros como si fuese una biblioteca; aquí y allá en las habitaciones, astrónomos que estudian, que hacen mover las esferas y manejan lentes de una forma desconocida hasta entonces. Y en medio de todas estas esferas, de todos estos lentes, de todos estos libros, un hombre de aspecto venerable, de frente despejada, de cabellos encanecidos por las investigaciones matemáticas. Esta es la casa donde veremos pronto á nuestro librepensador.

Nuestro hombre llega; presenta sus homenajes á Galileo y le interroga:

—Excelentísimo señor, vos que habéis llevado vuestras investigaciones en todas las direcciones del cielo, ¿qué habéis encontrado? ¿Hay un Dios? ¿Debe el hombre creer en Dios? ¿Y qué ventajas sacará de creer en él?

Jamás estuvo Galileo tan serio, tan grave como ante este audaz interrogador, y le dijo:

—Que si hay un Dios! ¿Y quién ha hecho el sol y los cielos que yo he visitado con mi telescopio? Sois vos? ¿Que si debe creerse en él! ¿Y en quién, pues, queríais vos creer? ¿Sería en la naturaleza separada de su Creador? ó bien en el hombre que charla y os engaña? ¿Qué si, creyendo en Dios, la naturaleza humana adquiere alguna ventaja! Leed mi *Messenger sideral*. He declarado y declaro todavía hoy que con ayuda de la gracia divina, he obtenido luces más grandes y más poderosas que con mi telescopio.

El librepensador arruga la frente, sus ojos se extravían y exclama:

—¿Me habria acaso equivocado de dirección? ¿No seríais vos, por ventura, el ilustre Galileo que ha tenido luchas con los consultores del Santo Oficio?

—Cuestiones de física, pero no cuestiones de vida eterna,—añadió el honorable anciano.—Y la prueba es que el *Credo* que yo recitaba en la sala del Santo Oficio, lo recito todavía hoy, sin alterarlo, en presencia de todo el mundo. Yo creo en Dios, yo creo en la santa Iglesia católica y romana.

Una vez hecha esta interrogación, nuestro librepensador no tiene ganas de hacer otras.—Abandona el bello cielo de Italia, no obstante sus atractivos, y considera terminada su tarea.

Y bien, hermano, ¿qué os han dicho los grandes sabios y los grandes filósofos? Habíais anticipado que ellos representaban el sentimiento general de los pueblos; y yo he aceptado vuestras afirmaciones. Pero los sabios, aunque alejados unos de otros y extraños entre sí, están de acuerdo en hacer la misma declaración. Ellos me anuncian que hay un Dios, una Providencia divina, una alma inmortal y libre, una vida eterna. ¿Cómo, pues? La vida eterna se me predica por todos los personajes más notables: es una voz unánime, un acuerdo per-

fecto de todo el universo, y no debería yo rendirme á esta voz unánime? ¿Debería yo, al contrario, escuchar la sola voz que contradice esta unánime confesión? ¿Qué es, pues, esta escuela de un hombre aislado, escuela de que se querellan y á la que desmienten todos, y que vos llamáis la escuela de los librepensadores?

Es la escuela donde se enseña el insulto y ultraje.

CARDENAL ALMONDA.

JARABE FÉNICO de VIAL

Este Jarabe contiene el principio activo del alquitrán desembarazado de los producidos irritantes que hacen su absorción desagradable y difícil su digestión. Combate los microbios ó gérmenes de las enfermedades del pecho, y da maravillosos resultados en las Bronquitis, Asma, Tos, Coqueluche, Grippe, Ronquera.

Deposito en PARIS, 8, rue Vivienne y en las principales farmacias.

Hierro Natural GLOBULOS SANGUÍNEOS

EXTRAIDOS DE LA SANGRE FRESCA por CHAPOTEAUT

Los trabajos del profesor BOUSSINGAULT han confirmado que el hierro existe naturalmente en la sangre en cantidad de 5 gramos, no hallándose en la hemoglobina sino en los corpúsculos denominados GLOBULOS SANGUÍNEOS, y estos GLOBULOS son los que M. CHAPOTEAUT ha conseguido aislar y obtener en polvo que introduce en cápsulas redondas.

Esta preparación, reconstruyente de primer orden, es según la opinión facultativa, muy eficaz contra la *anemia*, los *colores pálidos*, la *falta de fuerzas*, el *ahogo* y los estados de languidez debidos al *empobrecimiento de la sangre*. Por su forma inmediatamente asimilable, los GLOBULOS SANGUÍNEOS convienen hasta á las personas delicadas que no soportan las combinaciones ferruginosas metálicas.

Deposito en Paris: 8, rue Vivienne y en las principales droguerías y farmacias.

ELIXIR DIGESTIVO de PEPSINA

DE GRIMAULT Y C^{ia}

DELICIOSA preparación que suple en el hombre la falta de jugo gástrico, elemento indispensable de la digestión. Cura ó evita: *Malas digestiones, Nauseas y Acidias, Gastritis y Gastralgias, Jaqueca, Vómitos, Diarrea, Calambres de estómago, Embarazos gástricos, Enfermedades del hígado.* Combate los *vómitos* de las mujeres encinta y tonifica á los ancianos y á los convalecientes.

PARIS, 8, r. Vivienne y en las principales F^{ms}.

HIERRO GIRARD

El profesor Girard, encargado de la Memoria á la Academia de Medicina de Paris ha comprobado « que los enfermos lo aceptan fácilmente, que lo soporta muy bien el estómago, reanima las fuerzas y cura la clorosis; y lo que particularmente distingue esta nueva sal de hierro es que no sólo no irrita, sino que combate el estreñimiento, y elevando la dosis provoca numerosas deposiciones ».

El HIERRO GIRARD cura la palidez de color, los calambres de estómago, el empobrecimiento de la sangre; fortifica los temperamentos débiles, excita el apetito, regulariza el trabajo mensual, y combate la esterilidad.

Dep. en Paris, Casa GRIMAULT & C^{ia}, 8, r. Vivienne y principales Farmacias y Droguerías.

NUEVOS PERFUMES

PARA EL PAÑUELO

DE RIGAUD Y C^{ia}

PERFUMES DE LAS COSTAS de España, Grecia y Holanda

ESENCIA: *Laurencia, Lilas de Persia.*
EXTRACTO: *Graciasa, Peau d'Espagne, Bouquet Royal, Escedá, Muguet des Bois.*

JABONES Y POLVOS DE ARROZ á LOS MISMOS PRECIOS

8, rue Vivienne, 8, PARIS.

TIPOGRAFIA

DE

SAN JOSE

Este establecimiento que cuenta con la más variada y excelente colección de tipos y

MAGNIFICAS PRENSAS

ofrece hacer con esmero, elegancia y prontitud

Circulares, Cuentas, Recibos, Cuías,
Hojas sueltas, Libros talonarios, Folletos,
Tarjetas de visita, Tarjetas de casamientos,
Tarjetas de entierro, etc., etc., etc.,

Y

TODA CLASE DE IMPRESIONES

á **PRECIOS MODICOS.**

CALLE 19 SUR, Números 153 y 159.

LA BOTICA DEL COMERCIO

del

Dr. Francisco C. Fonseca.

CALLE CENTRAL, NÚMEROS 37 Y 39, SUR.

Acaba de recibir y ofrece á precios módicos, los siguientes artículos:

Emulsión aceite de hígado de Bacalao.
 Veneno para ratas (instantáneo).—Termómetros, surtido variado.—Lúpulo, Extracto fluido Belladona, id. Cáscara sagrada, id. Ipecacuana, id. Hamamelis, id. Tolú, id. Digitalis, id. Viburno Puncifoli, id. Calisaya, id. Quina Roja, id. Cundurango, id. Benjui compuesto, id. Coca del Perú, id. Taraxaco, id. Colinsonia. Flores de manzanilla, ácido cítrico; cerveza Maltá, papel pergamino, blanco y cerado de colores; Cápsulas de ricino; id. de Copaiba, cubeba y sándalo; Geringas Mystic, Alpha, Omega y Manhattan; morteros varios tamaños, Píldoras de vida del Doctor Ross, vino de bacalao con y sin creosota (Chevrier), Cápsulas Morrol creosotadas; Cigarrillos indios; Pastillas de Tolú; Polvos Calliflore y Violeta; Bujías para filtros Pasteur; máquinas eléctricas; Dragees Mariani; Sanigiani, —nuevo desinfectante;—Agua mineral Oreza, id. de azahar de naranja, alcohol de Menta, agua de las Carmelitas, Elixir antifemático de Gnillet, Le Rob Boyreau Laffeteur, Fenacetina Bayer, Eter sulfúrico, Cloroformo puro, Aceite hígado de Bacalao Peter Moller, Baños de goma (última novedad), delantales de seda para señora, medias elásticas de algodón y seda para enfermos, Tirantes ó corsets para señoritas, juguetes de goma para niños, Tazas para enfermos, Extracto de carne Liebig, Alcanfor, Bálsamo de Tolú, Maná, Antipyrina, Hojas de Sen, Hierro repucido, Ipecacuana en polvo y en raíz, anís estrella, sangre de Drago, Ruibarbo en polvo y en raíz, inglés y de la India, Cera blanca y amarilla, Canela en polvo, Parafina, Subnitrate de bismuto, Insecticida en polvo, Salol, Pancreatina, Cloral, Flores de Alhucema, semillas Cardomomo, Goma arábica en grano y en polvo, Nuez Moscada, Sacarina, Salicilato de soda, manteca de Cacao, Sesquióxido de hierro, Opio en goma, id. en polvo, Salicina, Extracto Orozús, Nitrato plata fundido y cristalizado, Cocaina, Codeina, Acido Tánico, Creosota, Salicilato de bismuto, Extracto líquido Sanguinaria, Guayacol, Linaza en polvo, sal de Nitro, Acido tartárico, Licor amoniaco, Acido Fénico, nítrico, Muriático y sulfúrico. Cepillos para dientes, brochas para barba, jabón de Pears, é infinidad de artículos recibidos en estos días de Europa y Estados Unidos.—Se garantiza la pureza de estas drogas y medicinas. Venta al por mayor y menudeo de todos los artículos.

El Dr. Fonseca se encuentra en su Botica para consultas:

—de 8 á 11 a. m. y de 1 á 4 p. m., todos los días.

A VISO

ACABO DE RECIBIR

EL ACREDITADO VINO

CARTUFA

legítimo y especial para consagrar, advirtiendo que la botella que no lleve la etiqueta de mi nombre, no es legítimo.

LUIS ARCE.

A VISO

Frente á la hermita de la **URUCA** de esta ciudad, vendo una casa de campo bastante cómoda, ubicada en manzana y tres cuartos de terreno, próximamente, y tiene dos casitas de alquiler, un mal patio de beneficio, circulado de tapias, y una manzana de café en buen estado.

Su precio es de \$ 8,000.

15—1 alt.

GORDIANO FERNANDEZ.

SE VENDE

un caballo, una montura de hombre y una escopeta Remington con sus cascarones y útiles.

Dirigirse á Juan Sojo á la Sabana lado Norte.

Se vende.

Una casa pequeña, situada en punto céntrico de esta capital. Dará informes

MANUEL BEJARANO.

5 v. 1.

Tip. de San José.